

Ruch Muzyczny, September 2021

<https://ruchmuzyczny.pl/article/1033-o-nowych-piesniach-ksiezniczki-z-basni>

Sobre las nuevas “Canciones de la princesa de un cuento de hadas”

El ciclo de tres canciones, interpretado hasta hoy en versión para orquesta, forma un TRÍPTICO elegante y CONVINCENTE. Sin embargo, si uno conoce el ciclo completo, es tan solo una IMPRESIÓN. Łukasz Borowicz



KAROL SZYMANOWSKI EN SU VILLA DE ZAKOPANE, 1935, FOTO NAC

Como coleccionista de recuerdos musicales, objetos extraordinarios que dan testimonio de su tiempo, y de eventos relacionados con la historia de la música polaca, en la que estoy sobremanera interesado, navego por la inmensidad de Internet buscando antigüedades, y estas aparecen de vez en cuando. La postal que ven reproducida es la prueba de mi admiración por la figura de Karol Szymanowski. No deja de sorprender el breve comentario a la obra del autor de *Harnasie* que aparece debajo de la fotografía: “El elemento polaco presente en su obra es musicalmente estilizado, rebuscado, aristocrático y alejado de lo popular”. La sorpresa es mayúscula, ya que esta descripción niega en cierto sentido el carácter nacional del último período de la vida creativa del compositor. *Harnasie* o la *Sinfonía n.º 4*, obras emblemáticas del final de su vida (y téngase en cuenta que la postal se imprimió poco después de su fallecimiento) son, precisamente, obras “populares”, nada aristocráticas, tal vez hasta rudas. Para citar obras que encajen con el comentario de la postal, tendría que referirme a épocas más tempranas de la evolución artística de

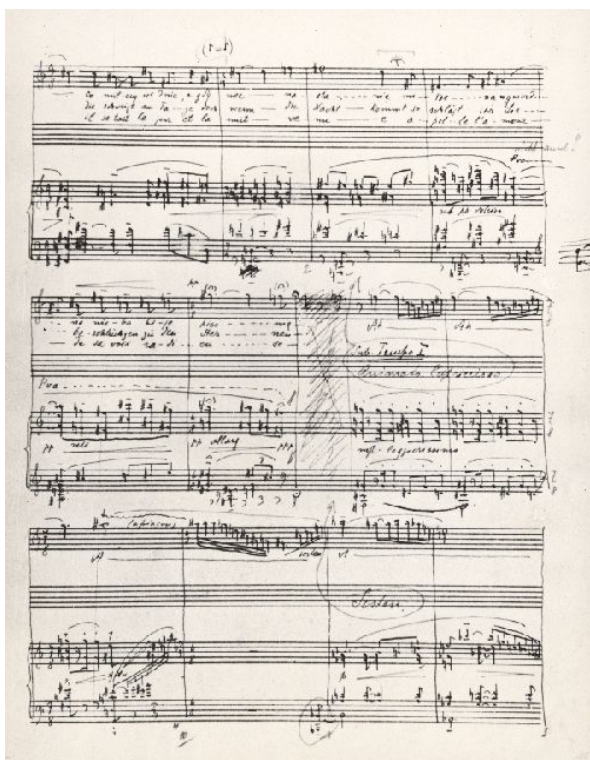
Szymanowski, y tal vez mencionaría *El rey Roger*, *Máscaras* o *Métopes*, pero difícilmente los cantos para voz y orquesta.

¿Y por qué les cuento todo ello? El motivo de esta reflexión es la nueva versión de las *Seis canciones de la princesa de un cuento de hadas* op. 31 de Karol Szymanowski, orquestadas en su totalidad por Bruno Dozza, de pronta publicación por PWM.

Será un gran acontecimiento para todos los amantes de la música de Szymanowski. El ciclo de las *Canciones* se conoce generalmente a través de la versión para piano; la versión para orquesta data de 1933 e incluye solamente tres de las seis piezas, interpretadas por primera vez por Ewa Bandrowska-Turska, bajo la dirección de Grzegorz Fitelberg. Nunca dejo de preguntarme por el motivo de las elecciones que adoptan los compositores con respecto a sus obras del pasado y por qué Szymanowski no nos ha obsequiado con una adaptación para orquesta del ciclo completo. Lo que es seguro es que el ciclo de tres canciones que se ha interpretado hasta hoy en versión para orquesta, forma un tríptico elegante y convincente: *La luna solitaria* y *El ruiseñor* sobrecogen con una belleza delicadamente exaltada, de colorido oriental, y *La danza* añade vigor y contorno rítmico, creando la impresión de un final. Sin

embargo, si uno conoce el ciclo completo, es tan solo una impresión, ya que siempre queda a la espera de que suenen *Los pequeños zapatos de oro*, que constituye una especie un interludio; la cadenciosa y seductora *Canción de la ola* y, finalmente, *La fiesta*, que evoca las bacanales de *El rey Roger*.

He de decirlo de forma clara e inequívoca: Bruno Dozza ha demostrado estar a la altura de una tarea verdaderamente imposible: ha penetrado tan profundamente en el espíritu de la instrumentación caprichosa de Szymanowski de aquella época, que prácticamente logra que la separación entre las instrumentaciones del autor de las *Canciones* y de Dozza se desvanezca en el aire como los



REPRODUCCIÓN DE LA TERCERA PÁGINA DE LA SEGUNDA CANCIÓN

trinos de la princesa que da título a la obra. La fuerza de la nueva instrumentación se manifiesta en el uso ingenioso del piano (que no imita el original), el acompañamiento de la voz con instrumentos de viento (las suaves líneas de la flauta y de los clarinetes en *Los pequeños zapatos de oro*) o el uso sofisticado de la percusión (piatto sospeso, triangolo, campanelli). La sensación de fluidez de la narración (especialmente en la *Canción de la ola*) y de su tridimensionalidad se ve reforzada por el excelente uso de *divisi* en el quinteto de cuerdas, cuyos numerosos solos evocan directamente la instrumentación de Szymanowski. *La fiesta* final demuestra que Bruno Dozza ha estudiado en profundidad la partitura de *El rey Roger*, en la que tiene su origen perfecto el ritmo punzante de las trompetas y de la caja.

Como amante de la música e intérprete, estoy convencido de que las nuevas instrumentaciones de la obra de Szymanowski tienen un gran sentido; me recuerdan el estreno de las versiones para orquesta de la cantata *Agave* de Piotr Moss y de Malcolm Hill (en la Radio Polaca, en 2007).

Las obras sin acabar, que el autor no ha instrumentado, merecen a todas luces el esfuerzo creativo para que puedan volver a deleitar al público. El trabajo de Bruno Dozza es un ejemplo de ello. Espero sinceramente que pronto podamos escuchar el ciclo completo de las *Canciones de la princesa de un cuento de hadas* en su nueva versión para orquesta, que, con el paso del tiempo, acabará convirtiéndose en “tradicional y de obligada interpretación”. Cuando esto ocurra, la descripción de la antigua postal ya no resultará tan chocante...

El estreno mundial de las Canciones de la princesa del cuento de hadas op. 31, de Karol Szymanowski y de Bruno Dozza, tuvo lugar el 30 de abril en Narodowe Forum Muzyki [Foro Nacional de la Música] en Breslavia. Intérpretes: Iwona Sobotka, soprano, y NFM-Orquesta Filarmónica de Breslavia bajo la dirección de Giancarlo Guerrero.